



ENCUENTROS EN EL CAMINO

1 Tipo de intervención

- Acompañamiento
- Ejercicios Espirituales
- Campamento
- Reunión/Actividad Semanal**
- Encuentro Inspectorial
- Celebración
- Convivencia
- Pascua
- Otras experiencias

2 Objetivos Específicos



- * Vivir experiencias de ser querido que le permitan sentir aprecio por sí mismo/a.
- * Ir adquiriendo habilidades emocionales básicas: identificación de las emociones en sí mismo y en los demás, control del temperamento, estrategias de afrontamiento de las negativas.



- * Participar en experiencias de convivencia y compartir.



- * Descubrir el mundo que le rodea, reconociendo en él la presencia amorosa de Dios (en la naturaleza, los acontecimientos, la bondad de las personas).



- * Compartir inquietudes y vivencias sobre su familia en el grupo.

3 Contenidos



El grupo como lugar de confianza.



Testimonio de figuras creyentes y de modelos cristianos



Jesús modelo a seguir; Jesús buscó un equipo; Dios Padre bueno que perdona; Dios Padre, Jesús hijo de Dios y el Espíritu nos da fuerza y luz; preferencias de Jesús por los más necesitados; María: Madre de Jesús; la Iglesia como familia. Comunidad de los amigos de Jesús...



Ejercicio y experiencia de narrar alguna experiencia personal en grupo y escuchar la de otros.

4 Temporización (45 minutos)

EXPERIENCIA	ILUMINACIÓN	CELEBRACIÓN Y COMPROMISO	SÍNTESIS, EVALUACIÓN Y REVISIÓN
15 min	10 min	15 min	5 min

5 Desarrollo y Orientaciones Pedagógicas

A Tomar la palabra (experiencia 15 min)

Tras el saludo, hacemos una breve oración: cerramos los ojos, decimos “ayúdanos en la reunión de hoy”, “siéntate a nuestro lado”, “te queremos mucho y sabemos que estás aquí junto a nosotros”.

Después de comentar qué tal les ha ido la semana, se les indica que tienen que decir con qué personas se encuentran en un día, desde que se levantan hasta que se acuestan. Puede empezar uno, tras decir 4 o 5, pasar el turno a otro y así sucesivamente hasta que se acabe un día ordinario. La idea es que se queden con la sensación de que entramos en relación con mucha gente, aunque de diversa manera y profundidad: familia, amigos, desconocidos.

B Acoger la Palabra (iluminación 5 min)

Tras encender la vela, se lee la parábola del buen samaritano (Lc. 10, 30-37).

“Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».”

Para ver si lo han entendido bien o si necesitan alguna aclaración se les pregunta: ¿Qué no sabíais de esta historia? ¿Qué os ha llamado más la atención? ¿Qué os ha parecido raro?... (u otras similares). Tras leerse se puede ver el siguiente video: https://www.youtube.com/watch?v=7_sArxpUQho

C Celebrar la Palabra (celebración y compromiso 15 min)

Es importante que se queden con la idea de que de todos los que pasaron por el camino, solo uno ayudó, aprovechó la oportunidad de ser generoso.

Ponemos una cartulina grande en medio de la sala. En ella está escrito “buen samaritano” o está dibujado dicho personaje.

Habrà a disposición trocitos de papel (de más o menos 2 cm²) de dos colores. Uno de esos colores (el más vivo) representará a las personas con las que tenemos actitudes parecidas a las que tuvo el buen samaritano. El otro color (más apagado) simbolizará a aquellos con quienes nos encontramos pero que pasamos de largo.

Cada niño tiene que coger 3 papelitos de cada color, escribir en ellos el nombre de las personas (algunas de las que haya dicho o pensado al inicio de la reunión con las que se suele encontrar) y pegarlo en la cartulina alrededor del título o el dibujo del buen samaritano.

Tras acabar se comenta, haciendo una puesta en común.

Se termina con un padrenuestro haciendo un círculo con las manos unidas alrededor de la cartulina. Se pensará, de manera especial, en aquellas personas con las que se ha tenido una actitud diferente a la de buen samaritano.

D Cosechar la Palabra (síntesis, evaluación y revisión 10 min)

En esta última parte de la reunión, el animador hace un resumen de todo lo visto. Se hace una ronda para que cada uno diga qué es lo que se lleva a casa de la reunión de hoy. Aquellos que tengan móvil se les puede indicar que hagan una foto al dibujo para que lo tengan presente y puedan enseñárselo a sus padres. El animador hará lo mismo para pegarla en el camino del grupo.

6 Aspectos a tener en cuenta

Para desarrollar esta reunión necesitas una biblia, la vela del Encuentro, cartulina, papelitos de unos 2 cm² de dos colores (uno vivo y otro apagado), pegamento de barra, bolígrafos, ordenador, proyector.

7 Formación para el animador

Te proponemos que prepares esta reunión rezando el texto del buen samaritano.

El Papa Francisco decía en una entrevista: “Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla... Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental” (Razón y Fe n. 1.379). Está claro que la misericordia está teniendo protagonismo en la pastoral de una Iglesia que quiere caminar junto a los hombres y mujeres de este tiempo, dejándose iluminar por el misterio de amor misericordioso y fiel que es Dios.

El contexto inmediato de la parábola del samaritano es una discusión teológica entre Jesús y algunos entendidos de la ley quienes le preguntan por el mayor de los mandamientos. Jesús no responde directamente la pregunta sino que como hábil maestro invita a que busquen en la Escritura la respuesta y después Él mismo les propondrá una parábola para que la respuesta correcta no quede en el mundo de las bellas ideas.

De entrada hay que afirmar que la pregunta no era inocente y se presentaba como una trampa para desacreditar a Jesús, enfrentándolo con la práctica religiosa habitual de aquel momento entre los entendidos. Esta pregunta tenía su importancia porque en aquel tiempo la ley se estaba convirtiendo en una maraña de normas y procedimientos. De esta manera, perdía su fuerza y bella original, y corría el peligro de quedar atrapada en un laberinto de propuestas y en una jaula de perfeccionismos.

Además estaba en discusión, en los tiempos de Jesús la comprensión y extensión de la palabra prójimo. ¿Un extranjero podía ser prójimo? El judaísmo tradicional decía que no y, en cambio, el judaísmo de la diáspora acostumbrado a vivir con otras culturas decía que sí. La respuesta de Jesús se sitúa en esta segunda senda pero avanza más y añade una nueva perspectiva, la de quien está herido.

Jesús va a bajar la discusión teórica a la situación práctica: mejor los hechos que las palabras. Ezequiel había puesto en labios de Dios esta expresión: “Les di mis preceptos y les di a conocer mis normas por las que el hombre vive si las pone en práctica” (Ezequiel 20, 11). Aquí se sitúa Jesús. Para poder vivir dejemos los bellos discursos, vayamos a la vida misma, donde la realidad es opaca y espesa, y refleja la veracidad o falsedad de nuestras palabras.

En esencia la parábola del samaritano quiere mostrar la necesidad de misericordia con el necesitado con independencia de religión o raza. Hoy seguro que hablaríamos de independencia no solo de religión y de

raza, sino también de manera de pensar, ideología, situación vital,...

Si nos fijamos en la figura del samaritano, que como sabemos eran considerados por los judíos como herejes y gente de mal vivir, este texto de San Lucas es un elogio a quienes hacen el bien aunque estén fuera de las normas. Ya el segundo libro de las Crónicas habla de unos samaritanos que se hicieron cargo de unos cautivos de guerra. “A los que estaban desnudos los vistieron con trajes y sandalias del botín, luego les dieron de comer y beber, los ungieron, montaron en burros a los que no podían caminar y los llevaron a Jericó, la ciudad de las palmeras, con sus hermanos. A continuación se volvieron a Samaría” (2 Crónicas 28, 15).

Este samaritano del que habla Lucas está lleno de compasión. Y las acciones que realiza parece que son lo que nosotros llamamos obras de misericordia: “vendó sus heridas,..., montándolo sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él,..., dando dinero al posadero pidió que cuidara de él”.

Al comparar Jesús la actitud del samaritano con la actitud del sacerdote y del levita, personas reconocidas como religiosas por el judaísmo oficial, no cabe duda que estas palabras tenían que producir escozor entre quienes escuchaban. Quizá el problema del sacerdote y del levita no era que fuesen malas personas ni que tuvieran malas ideas sino que estaban atrapados por unas normas que buscando dar gloria a Dios no conseguían poner valor al hombre que necesita ayuda. En la teoría el mandamiento que invitaba a amar a Dios y al hombre quedaba imposibilitado por otras normas religiosas de menor entidad. Este relato es siempre un examen de conciencia para todo hombre de Dios. Una persona que vive en la presencia divina, lo normal es que se muestre misericordioso con el herido. ¿Han perdido el corazón estos hombres religiosos?

El herido es descrito por Lucas como un hombre. Es decir nos encontramos con el ser humano, con cualquier ser humano, que por distintas circunstancias está herido de muerte.

Salmo 111

“Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.
En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad dura por siempre.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.
Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos,
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo.
No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.
Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad”.